



Mirad estas columnas, mirad estas ojivas.
En su gótico estilo de líneas elevadas,
No nos dicen ser obra de gentes primitivas,
Sino de inteligencias sabias y cultivadas.
Sin embargo, miradlas, en nada se parecen
A nuestros rascacielos de ciudad populosa,
En donde los hombres nacen, comercian y perecen
Tras de una vida absurda, febril, vertiginosa. . .
Estas piedras augustas no son un hervidero,
Ningún sonido turba su calma soberana
Si no es el eco sordo de algún rezo ronco,
O el lúgubre tañido de una lenta campana.
Estas piedras son mudas, y el que las ve advierte
Que todo, en su silencio, nos habla de la muerte.